

Fecha: 12-04-2026
Medio: El Mercurio
Supl.: El Mercurio - Cuerpo B
Tipo: Noticia general
Título: **ANTOFAGASTA MINERALS Y ALZA DEL DIÉSEL: “La minería aporta a los impuestos del país y no nos parece adecuado que eso se incremente”**

Pág.: 10
Cm2: 1.387,6

Tiraje: 126.654
Lectoría: 320.543
Favorabilidad: ☐ No Definida

El máximo ejecutivo del brazo minero del grupo Luksis revela que el costo para la empresa del mayor impuesto al diésel será entre US\$ 100 millones y US\$ 150 millones. Dice que la agilización de permisos es importante, pero no lo único relevante. “Más importante es la estabilidad en las reglas”. Valora la idea de incentivos a la inversión, pero advierte que clave “es que los cambios tengan el respaldo más transversal posible”. • JESSICA MARTICORENA

Con atención y preocupación miran el devenir de la guerra en Medio Oriente y su impacto en el mercado del cobre en las oficinas de Antofagasta Minerals, el brazo minero del grupo Luksis. “Tenemos un contexto de mayor incertidumbre, que ha impactado nuestros costos. Y vemos una economía global con mayor inflación, con riesgo de que aumenten las tasas de interés y se ralentice el crecimiento. Estamos en un contexto complejo”, expone Iván Arriagada, presidente ejecutivo de la compañía.

Pero a nivel interno se muestra optimista a un mes de asumir el nuevo gobierno y subraya la importancia de dotar a la minería privada de reglas estables. “En 1990 el sector privado contribuyó con el 25% de la producción de cobre, y Chile producía 2 millones de toneladas. En 2025, el 75% de la producción fue privada, y como país proyectamos 5,3 millones de toneladas. Buena parte del desarrollo de la minería es y ha sido el desarrollo del sector privado, es importante crear las condiciones para que pueda seguir contribuyendo”.

—A pesar de la guerra, el precio del cobre se ha mantenido alto, ¿se transformó en una especie de seguro para Chile?

“Yo pienso que sí, el mercado del cobre tiene fundamentos sólidos, de largo plazo, y las proyecciones apuntan a que la demanda crecerá a tasas más altas que la producción. Para un país como Chile, que tiene el 25% de las reservas de cobre conocidas y que es el principal productor, es un tremendo activo. La industria minera es una plataforma, un chasis muy importante para la economía chilena y para el desarrollo futuro. Lo ha sido y seguirá siéndolo”.

—¿Por cuánto tiempo más se sostendrán estos precios altos?

“Vemos que habrá una demanda por cobre que seguirá creciendo por los próximos 10 años y más. El reordenamiento geopolítico que está ocurriendo, la seguridad del suministro de energía, el desarrollo de la tecnología son importantes, y en la base de eso hay consumo de cobre. El cobre seguirá teniendo un lugar muy importante.

Por ejemplo, los centros de datos requieren mucha energía y eso requiere conducción que el cobre habilita.

Hoy también vemos que con el conflicto en Medio Oriente la dependencia del petróleo es importante y eso pone en riesgo el desarrollo de los países, y creo que habrá un impulso a continuar, por ejemplo, con la electrificación del transporte, y eso también requiere cobre. Los pronósticos en los próximos 10 años y más son positivos y los fundamentos son sólidos. Y eso es una noticia muy buena para Chile”.

—Y por lo mismo hay que cuidar a la industria. ¿La agilización de permisos que está impulsando el Gobierno es suficiente o se necesita más?

“Es un elemento muy importante. En un proyecto de mediana escala se necesitan sobre 1.000 permisos sectoriales, además del permiso ambiental. Es un avance, pero no es lo único.

Lo que hay que hacer es permitir que la industria se desarrolle y asegurar que los habilitadores para que la industria crezca e invierta estén. Y uno de los más importantes es la estabilidad en las reglas, porque las



Iván Arriagada, presidente ejecutivo de la compañía

ANTOFAGASTA MINERALS Y ALZA DEL DIÉSEL: “La minería aporta a los impuestos del país y no nos parece adecuado que eso se incremente”

inversiones en el sector minero tienen horizontes muy largos. Chile tiene una institucionalidad sólida y es importante mantener esa visión de reglas de largo plazo”.

—La estabilidad en las reglas que se había conseguido tras el *royalty* se ve afectada con la primera decisión del Gobierno de modificar la exención tributaria al diésel que afecta a la minería, reduciendo la recuperación del impuesto específico del 100% al 31%?

“En 2023 se terminó de legislar el nuevo *royalty* y fue un paso importante para cerrar la discusión respecto de la contribución de la industria. Y eso marcó un hito importante. Es tan importante lograr que la industria se desarrolle, porque significa mayor contribución al país por la vía de los impuestos.

Miramos la estabilidad de las normas a largo plazo y el Gobierno ha manifestado que esta medida es transitoria, debería durar hasta septiembre y esperamos que así sea, y que no afecte las reglas con que opera la minería. Entendemos que hay una contingencia particular, y en el contexto de ser transitorio, nos parece que la estabilidad no se ha vulnerado”.

—¿No teme que esa medida se perpetúe?

“Siempre es una posibilidad, pero este

Gobierno tiene un compromiso importante con promover la inversión y el sector minero, y quiero pensar que va a ser consistente entre sus medidas y esa visión. Mi expectativa es que una vez que pase la emergencia vamos a volver a la condición que teníamos antes, porque eso es parte de la estabilidad de las reglas”.

—El Consejo Minero criticó que la minería está asumiendo el 74% del costo de la medida. ¿Se está utilizando nuevamente a la minería como moneda de cambio para enfrentar situaciones de emergencia?

“Hay una emergencia y hay que hacerse cargo de ella. El Gobierno optó por ciertas medidas, algunas me gustan más que otras, indudablemente, pero en la medida en que es transitorio no debería perjudicar el desarrollo del sector.

El *royalty* fue un aumento importante en la carga tributaria que soporta el sector minero, y cuando nos comparamos con otros países con los cuales competimos, quedamos por sobre algunos de ellos. La minería ya contribuye con un aporte importante de sus resultados a los impuestos del país, indudablemente no queremos y no nos parece adecuado que eso se incremente, porque esto afecta la competitividad de la industria. Chile no puede dar por descontado el crecimiento y desarrollo de la minería, eso

requiere condiciones adecuadas para competir y seguir creciendo”.

—¿Cuánto les costará esta medida?

“En el contexto de la mayor incertidumbre global ha subido el precio del petróleo, además está el efecto de los impuestos, también han subido insumos como los explosivos y el ácido sulfúrico, por lo tanto, nuestro foco es mantener la competitividad de nuestros costos, y estamos trabajando por la vía de buscar mayores eficiencias”.

—¿Y cuál será el impacto?

“Para una empresa minera como nosotros, el costo de esta medida está en el orden de los US\$ 100 millones a US\$ 150 millones, pensando en un período de aquí a septiembre”.

—El Gobierno se ha mostrado proclive a la invariabilidad tributaria para grandes proyectos, ¿una buena señal?

“Va en la dirección correcta, si uno mira lo que se ha hecho en otros países, como Argentina. Es una buena señal”.

—¿Y la reducción del impuesto a las empresas, del 27% al 23%, es un alivio?

“También ayuda. Aunque la mayoría de las empresas mineras termina pagando 35%, incluyendo el impuesto adicional, pero es una ayuda. Hacer más eficiente la carga tributaria, tener invariabilidad que permita certeza respecto de la carga fiscal, simplificar los permisos sin sacrificar los estándares ambientales, todo eso es importante”.

—Está optimista con el nuevo gobierno.

“En administraciones pasadas se ha dado a la minería como descontada, y es un error. El sector tiene un tremendo potencial de desarrollo, pero requiere condiciones habilitantes. Y este Gobierno tiene más claridad en eso.

El Gobierno actual busca actuar desde la confianza en el sector privado, de darle el espacio para que pueda movilizar sus capacidades y recursos. Y marca un cambio con lo que hemos visto en los últimos años de actuar con desconfianza hacia los privados”.

—¿Esas señales son suficientes?

“El Gobierno ha manifestado la idea de introducir incentivos a la inversión y lo importante es que se haga con una mirada de largo plazo, como también me parece importante que la aprobación de estos cambios tenga el respaldo más transversal posible. Que esté construida sobre la base de acuerdos sólidos que permitan que esas reglas se mantengan en el tiempo y que no se vayan modificando por contingencias particulares”.

—¿Lo ve posible con la conformación del Congreso?

“La gran mayoría de la ciudadanía quiere, por un lado, mayor seguridad y, por otro, crecimiento y desarrollo económico a través de inversión que otorgue oportunidades de empleo y progreso personal. Y si las decisiones en el Congreso se hacen pensando en eso, debería haber espacio para llegar a buenos acuerdos que permitan impulsar el desarrollo económico y, en particular, el desarrollo de la industria.

La minería de hoy, que utiliza energías renovables, está migrando hacia el uso de agua de mar y tiene compromisos respecto de la biodiversidad, refleja una manera de hacer minería que muchas veces no se conoce. Y los prejuicios y la falta de información son un elemento importante en aquellas personas que tienen una opinión negativa del sector. Pero creo que la minería en Chile ha evolucionado mucho respecto de cómo es vista y des contribución. Hay que seguir trabajando en eso”.

—Una cosa es la percepción ciudadana y otra la opinión de las fuerzas políticas. ¿Esa mejor valoración está también instalada a nivel político o ve mayor resistencia?

“Yo veo que también hay un reconocimiento al aporte que hace la industria a la economía. La minería representa sobre el 50% de las exportaciones, ha representado más del 10% del Producto y es el chasis sobre el cual es posible plantearse el desarrollo y crecimiento de la economía. Hay valoración respecto de eso”.

Chile, Perú y Argentina: “En Latinoamérica hay un potencial de desarrollo importante”

Antofagasta Minerals está ejecutando dos grandes proyectos: la segunda concentradora en Centinela (Región de Antofagasta), que tiene un avance superior al 75% e involucra US\$ 4.000 millones, y la expansión de la planta desaladora en Pelambres (Región de Coquimbo), con un avance sobre el 50% y una inversión de US\$ 2.000 millones.

Junto con eso, la compañía tiene en tramitación el permiso para extender la vida útil de Pelambres y en evaluación la extensión de la vida útil de Zaldivar (Antofagasta), que considera entre US\$ 800 millones y US\$ 900 millones. “Esperamos tomar la decisión de inversión en la primera parte de este año, antes de fines de junio. Y en Pelambres, esperamos poder tenerlo aprobado entre fines de 2026 o 2027”.

“Con los proyectos que tenemos en desarrollo, esperamos aumentar la pro-

ducción en 30%, de aquí a fines de la década. El año pasado produjimos 654 mil toneladas y aspiramos a acercarnos a las 900 mil toneladas, manteniéndolos dentro de los 10 productores principales del mundo”.

—Chile y Perú producen más del 40% del cobre. Argentina también tiene gran potencial minero. ¿Hay que poner el foco en la región?

“Nuestra estrategia es desarrollar proyectos en las Américas en general, pero sí en Latinoamérica hay un potencial de desarrollo importante y Chile tiene una posición de liderazgo en cobre. Perú tiene tradición en oro y plata. Chile puede compartir conocimientos, talentos, capitales, infraestructura que pueda potenciar a la región”.

—En Perú tienen el 19% del grupo

Buenaventura, donde usted es director. ¿Cuál es la estrategia allí? ¿Subir esa participación?

“Estamos concentrados en trabajar con la administración para ver cómo es posible seguir creciendo. Ellos tienen una importante producción de oro y vemos que hay potencial para desarrollar proyectos en cobre”.

En forma separada e independiente de Buenaventura, tenemos un equipo de exploración que está mirando algunas oportunidades en el sur y zona norte. Estamos prospectando y nos entusiasma mucho, porque Perú tiene buenas condiciones para desarrollar el sector”.

—El proyecto El Pachón, de Glencore, en la provincia de San Juan, Argentina, es una de las reservas de cobre más grandes del mundo y colinda con Pelambres. ¿Posibilidad de lograr

sinergias logísticas y favorecer una futura alianza entre ambas compañías?

“Algunos proyectos en Argentina podrían utilizar infraestructura que está en Chile, de carreteras, puertos. Chile tiene una oportunidad de liderar el desarrollo del sector en la región y conformar una especie de grupo.

En Pelambres tenemos una estrategia en curso que no depende del desarrollo de otro yacimiento. Pero sí hay una oportunidad de sinergia la vamos a mirar; Pachón está cerca y una oportunidad de ese tipo en el momento oportuno la miraremos. Podría haber una sinergia y la tendremos que mirar”.

—¿Hay conversaciones con Glencore?

“No hay nada específico que pueda comentar. Es una oportunidad y la miramos con interés”.

—Hay un tratado binacional minero que no se ha utilizado y podría facilitar el desarrollo conjunto.

“Efectivamente, ese tratado podría entregar un espacio jurídico para el desarrollo de proyectos binacionales, que miramos con mucho interés”.

—¿Cuál es el estatus del proyecto Twin Metals, en Minnesota, Estados Unidos? No lo han podido desarrollar.

“Tenemos la expectativa de poder tener de vuelta las licencias mineras, cuya renovación fue cancelada. Creemos que el ambiente hoy en Estados Unidos ha cambiado, para lo cual el abastecimiento del cobre es clave y vemos un consenso más amplio y transversal para desarrollar el proyecto que sería explotado en forma subterránea. Produciría 100 mil toneladas de cobre al año, más níquel y platino. Costaría unos US\$ 1.500 millones”.